

LAS MULTIPLES Y DIVERSAS CARAS DE LO LOCAL

Mónica B. Lacarrieu (*)

RESUMEN (**)

Mediante la presentación del caso del barrio de La Boca, intentamos una reflexión acerca de lo local desde una perspectiva antropológica. Dicho abordaje implica un análisis en el que se vinculan las diferentes dimensiones del problema: lo local/lo global; lo material/lo simbólico. Del mismo modo, conlleva una nueva manera de pensar acerca del espacio urbano, considerando su configuración en términos de dichas articulaciones, así como en relación a las luchas por la apropiación del espacio, a las disputas por formas de legitimación social, a la redefinición y renegociación constante de relaciones, prácticas sociales e identidades.

ABSTRACT

This paper attempts to reflect upon the local from an anthropological point of view through the presentation of the case of the neighborhood of La Boca. This approach involves an analysis in which the different dimensions of the problem are linked: the local/the global, the material/the symbolic. It involves a new way of thinking about urban space, considering its configuration in terms of the above articulations, as well as in relation to the struggles for the appropriation of space and

(*) CONICET/Instituto de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires.

(**) Los resultados que se presentan en este artículo son parte de la investigación "Redes Asociativas, Participación Ciudadana, Descentralización Local. Los casos de Salvador de Bahía y Buenos Aires.", desarrollada en forma conjunta con la Universidad Complutense, la del País Vasco y CLADE. Esta constituye una versión modificada del informe final de investigación.

for forms of social legitimation, and in relation to the constant redefinition and renegotiation of relationships, social practices, and identities.

“Cómo pensar a lo local no como una añoranza sino como espacio de negociación de identidades y de status en un contexto de fuertes desigualdades y diferenciaciones sociales que caracteriza a las sociedades contemporáneas?” (Safa 1994:6).

En tanto antropólogos, el estudio de lo local como referencia concreta de nuestra sociedad se vuelve indispensable a nuestro quehacer. Sin embargo, se trata de observar lo local en un camino sinuoso y complejo alimentado y retroalimentado en relación a su otra cara: lo global/lo moderno.

La globalización que en los distintos rubros parece caracterizar homogéneamente al mundo actual, se torna incomprensible sin un análisis exhaustivo de la diversidad que finalmente hace a su constitución. El multiculturalismo reinante nos remite a la importancia de lo local en el contexto de las grandes ciudades.

La perspectiva sobre la que nos apoyamos, constituye una “vuelta de tuerca” respecto de los estudios sobre el espacio urbano. Si hasta muy recientemente prevalecía una mirada atenta a la urbanización capitalista en cuyo análisis recafa todo el peso sobre sus aspectos materiales, la ciudad era observada en términos de su resolución sobre sí misma, desatendiendo su dimensión simbólica. Y en lo que se refiere a la especificidad antropológica, mientras se tomaba dicho marco general como telón de fondo, se enfatizaba en aparentes enclaves homogéneos, ahistóricos, coherentes internamente y arraigados territorialmente.

Las implicancias de esta nueva perspectiva que coloca en franca interconexión las cuestiones que hacen a lo *global-local*, *lo material-lo simbólico*; conllevan una mirada diferente sobre el espacio urbano, y por ende sobre lo local.

Si bien a lo largo de estas páginas nos internaremos en las relaciones sociales que hacen a un barrio de la ciudad de Buenos Aires (La Boca), nuestra propuesta es un intento de superación respecto de viejas concepciones acerca de los análisis que sobre la ciudad y los barrios se han realizado.

El análisis de redes sociales seleccionado para esta ocasión, ha permitido develar los usos y apropiaciones diferenciales manifiestos en luchas por dichas apropiaciones del espacio urbano, así como en disputas por el reconocimiento y la legitimación social. Lejos de construir compartimentos estancos, este tipo de abordaje ha llevado

a prácticas y relaciones sociales que en su diversidad y dinámica nos conducen hacia una explicación acerca de la constitución de identidades locales, de su significación respecto de la ciudad y de su lugar en la sociedad contemporánea.

LO BARRIAL Y LO LOCAL

Según la Ordenanza municipal n° 26.607/72 la ciudad de Buenos Aires queda seccionada en diferentes barrios con límites precisos. Dicha organización político-administrativa-territorial que el propio Municipio de la ciudad oficializa, jerarquiza de una determinada manera el espacio urbano. Según la misma, por otro lado, suelen confeccionarse los diversos proyectos que sobre la descentralización en alcaldías (de los diferentes barrios) el Estado municipal y nacional se expiden.

Nada está más lejos de dar cuenta de la realidad actual que el referente administrativo-territorial. Sin embargo, uno de los criterios que con más frecuencia se han esgrimido para definir a lo local ha sido el instituido desde lo geográfico¹. De hecho, los proyectos políticos mencionados recurren al mismo para clasificar y gobernar al habitante de la ciudad de Buenos Aires.

En un intento por enfatizar los aspectos sociales por sobre los físicos, el vecindario y las relaciones de vecindad se convirtieron para las ciencias sociales en la alternativa viable -por contraposición a la anterior- para definir a la comunidad local. Desde esta óptica, la misma posee vínculos significativos, valores sociales y culturales propios, relaciones intensas cara a cara. La definición de vecindario tiene raíces en la comunidad folk y en lo tradicional por oposición a lo urbano y lo moderno, y aparece caracterizado por relaciones funcionales de vecinos² configuradas según roles, actividades, intensidad, frecuencia (Keller 1967).

Estudios recientes elaborados desde la antropología acentuaron los aspectos simbólicos en la conceptualización de barrio. De este modo y siguiendo a Gravano "el barrio...[va] más allá de su aspecto puramente urbanístico, arquitectónico o espacial" (Gravano 1991:66). Esta mirada sobre lo barrial atendió especialmente a la construcción de una identidad barrial, constituida desde diversos ejes como los valores y el tiempo. Si bien en una primera instancia este concepto permite remontar los usos previos dados a la categoría, al mismo tiempo queda configurado como espacio territorial delimitado por fronteras claras y precisas que lo separan -aún cuando sea a través de valores- de otros definidos por los mismos rasgos.

No cuestionamos en su totalidad las relaciones de oposición entre barrio/no barrio y entre el antes y el ahora que sin duda son hallables en las representaciones y clasificaciones que la gente hace de su lugar. En todo caso el problema reside en que lo barrial desde esta mirada vuelve a ser homogéneo, aislado de lo externo al mismo (la ciudad, lo global), arraigado en sí mismo, definido por una única identidad que aparece como peculiar, inmutable, esencialista, constituida desde la pertenencia, en

consecuencia considerada como natural. Por ende, no da cuenta de las múltiples identidades que precariamente se construyen, ni de una concepción relacional que implica examinar la cuestión y desde allí categorizar al ámbito barrial considerando las relaciones sociales internas y externas, las disputas y transacciones dinámicas y coyunturales.

En lo que refiere a nuestra disciplina, la idea del "microcosmos" en el interior de la sociedad "compleja" proviene de las realidades tribales. En este sentido, la búsqueda de "otros" en enclaves pequeños, delimitados espacialmente, ha sido la constante tarea del antropólogo desplazado a su propia sociedad. Los "pobres urbanos" de Lewis, del mismo modo que los estudios en villas miseria o en barrios de la ciudad, se mostraron objetos pasibles de coherencia interna, en consecuencia posibles de ser visualizados según las perspectivas planteadas previamente. Para nuestra disciplina, entonces, no es sorpresa el énfasis en "una entidad espacialmente delimitada, donde todo lo compartido por quienes la habitan [...] los diferencia en forma nítida de los demás" (García Canclini 1994:2-3), por ende no lo es en relación a conceptualizar lo barrial ya sea mediante criterios territoriales, o de relaciones vecinales homogéneas encapsuladas o definidos según valores que conllevan la construcción de una única identidad arraigada e intemporal.

Si bien dichas categorizaciones son de reactualización permanente en tanto sirven a los discursos fundamentalistas, nacionalistas, regionalistas y localistas; ¿desde dónde consideramos se debe definir a lo barrial, sobre todo en un intento por remontar viejos preceptos teórico-metodológicos propios a la perspectiva antropológica imbuída de cierto romanticismo culturalista³?

Aún cuando en su definición el espacio aparece directamente implicado, la categoría de barrio alude más a un territorio prefijado, naturalizado, estático y ahistórico, cargado por otra parte de determinados sentidos. De este modo, su resignificación a través de lo local permite reformular la cuestión.

En este sentido, la pertinencia de lo local como objeto de estudio no entra en discusión, en tanto la antropología pueda reflexionarlo en relación a los procesos de globalización que tiñen el crecimiento de la ciudad actual. Esto implica tanto desechar una concepción relativista fundada en la exclusiva búsqueda de las diferencias por el otro, como analizar las articulaciones con procesos socio-culturales más amplios, las desigualdades y situaciones de interculturalismo.

De aquí en más, entonces, proponemos internarnos en el ámbito de un barrio de Buenos Aires, si bien mirado en términos de lo local⁴, por tanto como espacio de apropiaciones diferenciales y desiguales, en el que diversos actores sociales recrean relaciones móviles, precarias, contradictorias, desde las cuales negocian identidades, por tanto definen mucho más que a La Boca como ámbito barrial.

Como bien señala Voutat "el espacio [...] no es el soporte neutro de los fenómenos culturales" (Voutat 1992:268) y, cabría agregar, de las relaciones sociales. El mismo se recorta a partir de las posiciones sociales que los actores ocupan y aparece

mediatizado por la diversidad y movilidad socio-cultural, que sin duda excede el ámbito espacial delimitado entre fronteras. Entonces, es la misma categoría de espacio la que se redefine desde esta perspectiva, sufriendo modificaciones constantes según las posiciones, representaciones, sistemas de clasificación y formas de reconocimiento social elaboradas desde los actores involucrados.

En el seno de la diversidad y de la movilidad es que debe ubicarse el actual análisis antropológico acerca de lo local/barrial. Sin embargo, para comprenderlo en estos términos, tales aspectos deben observarse en relación a niveles de la realidad mucho más complejos, es decir considerando el conflicto, las relaciones de poder, sus efectos sobre la desterritorialización y la reterritorialización, las prácticas de apropiación puestas en ejecución por los diferentes actores (Safa 1994).

Los ejes que subyacen al caso analizado intentan una explicación acerca de lo local observado en articulación con la ciudad y la transnacionalización urbana, visualizado en relación a los aspectos materiales y simbólicos que lo configuran. Enfatizar los últimos viene asociado a la posibilidad que estos procesos ofrecen respecto de una explicación de la realidad que más tiene que ver con el nivel de las prácticas sociales que con criterios geo-políticos. La Boca, en este sentido, se observa como un ámbito local construido socialmente a partir de múltiples y diversas caras sobre las que se funda el crecimiento urbano y la modernidad de la sociedad contemporánea.

LOS UNOS Y LOS OTROS

“y después cuando La Boca progresó, la gente que llegaba eran todo italiano, [...] son de ascendencia genovesa”. (testimonio de vecinalista)

El párrafo anterior constituye el punto de partida asignado por la gente al barrio, pero también el germen de un *conflicto barrial* que hasta el presente no ha podido neutralizarse. La historia barrial y las unidades de sentido construidas en torno a ésta, han convertido a La Boca en una “*fotografía congelada*” en una época determinada (desde fines de siglo hasta 1940 aproximadamente).

Hacia 1850 La Boca estaba prácticamente deshabitada. Su crecimiento se produce paralelamente al de Buenos Aires, cuando entre 1880 y 1910, recibe la afluencia de la inmigración europea impulsada por el modelo evolucionista imperante. Tal como se recoge en testimonios, los pobladores genoveses fueron “los primeros en ocupar este distrito”, construyendo por motivo de las inundaciones, viviendas sobre pilotes, casi siempre de madera, denominadas “conventillos”. Aún con un porcentaje importante de otros europeos instalados en el área (españoles, yugoeslavos, etc.), así como de migrantes de países limítrofes (uruguayos y paraguayos⁵); las fuentes de la época citan para la Boca y Barracas una proporción mayor de italianos -31% en 1909

(Scobie 1986)- respecto de la población de la ciudad. La imagen de la zona se completa con la instalación importante de industrias y el Riachuelo, convirtiéndola en un lugar atractivo desde el punto de vista laboral y habitacional.

El *conventillo*, eje de la vida barrial y testigo fiel del paso de los inmigrantes, también forma parte de este origen, incrementándose paulatinamente: en 1904 más de la cuarta parte de la población total residía en estas viviendas.

“los descendientes de los gallegos y los italianos se mudaban de La Boca, [...] hacia Capital y Gran Buenos Aires, por cierto ese espacio vacío lo ocupa la migración del interior y de los países limítrofes” (vecinalista).

El testimonio da cuenta del recambio poblacional que tiene lugar hacia los años 40⁶ como resultado del ascenso social y traslado de algunos de los primeros pobladores, el proceso de urbanización vertiginoso y la migración rural-urbana identificada como las “villas”. Hacia los 60, la entrada de migrantes limítrofes⁷ (uruguayos, paraguayos, etc.), refugiados económica y políticamente es parte de un proceso el cual, hacia los últimos años, se suman los afectados por el descenso social o “nuevos pobres”.

“*Los unos y los otros*” es la imagen que ha delineado al barrio en su proceso histórico, reforzándose su definición como “*barrio de tránsito*”. Aunque sentido como condicionante de la trayectoria barrial, la configuración de “unos y otros” hace a la modalidad de ocupación que de dicho espacio han realizado. Aún cuando cada uno de sus escenarios son compartidos por “todos” sus habitantes, simultáneamente sufren apropiaciones diferenciales, es decir se convierten en lugares “de lucha material y simbólica” (García Canclini 1991:181-182 y 339).

Siendo resultado de un mundo de significaciones, la visión predominante proviene del corte temporal señalado, entre un antes y un después que marcan al barrio incluso escénicamente. Entonces, La Boca aparece percibida en un momento del pasado considerado *sagrado e idealizado*, y un presente *profano*, valorizados desde el cambio de población.

“este era un barrio de puertas abiertas, acá venían los italianos y los españoles [...] y después se cambió todo eso, yo diría que hace 35 o 40 años [...] y desembocó en este caos.” (vecino)

Sobre esta diferencia pueden apoyarse otras definiciones. Un *barrio mítico, pleno de misterio, con vida de barrio, un barrio antiguo, típico, insólito y diferente, cargado de cultura y vida artística, lindo, y tradicional*, son imágenes perceptibles en el afuera y el adentro barrial, fundadas en el pasado, superpuestas e imponiéndose a otras referidas a *la Boca caótica, impregnada por la mafia y cuna de delincuentes, que lo*

convierte en simulacro del Bronx. Ante estas dos visiones tan antagónicas, algunos pueden reconocer al barrio como un *mosaico* de diferentes habitantes.

El pasado opera sobre el presente, aunque éste es el que produce su reelaboración y el proceso de construcción de identidades sociales es la resultante de procesos objetivos y subjetivos que a lo largo de la historia se confunden en la dinámica de los diferentes actores sociales (Romero 1991). En este sentido, existe una identidad aparentemente cristalizada que aparece cruzada peculiarmente por los valores de ese pasado idealizado desde el hoy, y definida en función a relaciones de identificación/diferenciación consolidadas por los vecinos y sectores extrabarriales. Dicha identidad es la que sirve de apoyo a diversos objetivos de distinto calibre. Constituida a partir de la *diferencia*, el punto de partida son los diversos actores sociales que le han dado conformación al barrio, entre los que se establecen sistemas de nociones y representaciones recíprocas, "*categorías acusatorias*" (Velho 1981), *estereotipos* (Perrot y Preiswerk 1979), que los ubica como "nosotros" u "otros" en un juego de espejos múltiples. Mediante la memoria los actores seleccionan valores identificatorios de lo *típico*, o sea aquéllo que sirve de modelo "dado" para los sectores sociales que lo encarnan. La auto-representación para este grupo pasa por una *imagen idealizada*, que acerca la identidad a una abstracción fija e inmutable, homogeneizadora, que "busca reproducir y representar lo auténtico y lo tradicional" (Penna 1992:77). Aunque aparentemente monolítica, la identidad boquense es "una y muchas a la vez". La misma, de numerosos significados, se produce, reproduce y modifica en el seno de las múltiples interacciones del escenario barrial y en aquellas originadas en la exterioridad de lo local, definiéndose mediante prácticas que conllevan preguntas como: ¿quién soy yo? o ¿quiénes somos nosotros?, nunca aislada de la que alude a quién o a quiénes yo veo como los otros, así como de la forma en que los otros me ven a mí (Vila 1993:20-21).

A la manera de un "campo de batalla", La Boca alberga una multiplicidad de actores sociales marcados por la *disputa barrial*. Entre ellos se califican, fragmentan y unifican a la hora de compartir o renegociar identidades o intercambiar símbolos. Ni "buenos salvajes" como hombres naturales al interior del Jardín del Edén, ni "salvajes innobles y degradados" condenados a su condición (Worsley 1964:30), fisonomizan con exactitud al barrio. Son las tensiones, ambigüedades y contradicciones las que permiten observar relaciones sociales fluctuantes.

Un *espacio socialmente construido* que lo revela como "el producto complejo de las interacciones entre lógicas múltiples, el efecto de un arbitraje permanente y la serie de compromisos entre 'partenaires' con intereses divergentes" (De la Pradelle 1990:71), se vincula a la *disputa por el control de dicho espacio y la legitimación de sentidos*.

En fin, "unos y otros" mezclándose y oponiéndose en un mismo escenario, no son más que *los actores sociales que juegan con el pasado para definir el ámbito de sus interrelaciones actuales*.

LAS REDES SOCIALES Y SU LUCHA POR LA APROPIACION DEL ESPACIO

Mirar el tejido social de La Boca, lleva a observar la *red de contactos y vínculos* (Villasante 1989:12) producidos por los diversos grupos sociales del barrio⁸. En su seno, se hace visible el intercambio de recursos, símbolos y servicios entre algunos, así como la apropiación diferenciada y desigual de bienes, prácticas y escenarios. Como veremos, estas fluctuantes relaciones sociales jerarquizan espacios, reivindican para sí elementos de prestigio, negocian identidades, en fin, *luchan por la apropiación del espacio barrial y por formas de reconocimiento social*.

Focalizar, entonces, nuestro análisis en las redes sociales⁹ construídas en el ámbito de lo local, aunque retroalimentadas y con clara incidencia sobre otros niveles de la realidad, permite observar la constitución de referentes de identidad personales, colectivos, de legitimación de prácticas de apropiación y de un nivel de abstracción -en tanto mediaciones- que implica comprender la manera en que se construye en la sociedad contemporánea la fragmentación y las desigualdades sociales (Safa 1994:10 y 20).

LOS "VIEJOS VECINALISTAS": ¿RED FUERTE?

Su historia con "historia"

Los "viejos vecinalistas" son un grupo social determinado que comparte una identidad puesta en escena, apoyada en la "*nostalgia barrial*", sobrevaloradora del pasado, legitimando un orden social legendario (Delfino y Rodríguez 1992:35 y 42).

Si bien no todos son tan "viejos" dentro del vecinalismo, ellos se han apropiado de elementos que les confieren cierta "antigüedad" barrial. Factibles de ser encuadrados también dentro del *vecinalismo tradicional*¹⁰, o como *notables locales* (Castells 1977), ellos se agrupan en entidades: Unión de Comerciantes, Industriales y Profesionales de La Boca, Sociedad de Fomento, Unión de la Boca, Bomberos Voluntarios, Seminario y Archivo Histórico de la Boca, Mercado Solís, son algunos ejemplos; o interpenetran otras que desarrollan prácticas similares: Club Bohemios, Asociación de Socorros Mutuos Lígure, Hogar de la Infancia, Parroquia San Juan Evangelista, Kolping, por ejemplo; o se encolumnan por detrás sin pertenecer formalmente a ninguna.

Herederos de cierto *prestigio social*, éste les otorga un "*estatus propio*": "arrogándose por su condición de oriundos el título de '*auténticos vecinos de La Boca*'"¹¹. Esta característica se ve manifiesta en el escenario y en relación a su lugar en la historia boquense. El protagonismo de ésta en el barrio ha producido símbolos de los que sólo algunos pueden apropiarse. En este sentido, esta red se funda en la "*antigüedad*" verdadera que poseen o en su adquisición contemporánea (la historia también puede "comprarse", pero no está a la venta para todos). Es decir, su apropiación de la historia barrial y por ende de los hitos y símbolos locales, los coloca en un "*yo-nosotros*"

respecto de los “*otros*” y con una ubicación preferencial a nivel organizativo en el espacio barrial.

Los monumentos físicos y los bienes culturales revelan un sentir “fundador” compartido por “*todos*” los que se mueven en esta red, y constituyen “*dones*” que del pasado hacia el presente otorgan prestigio simbólico (García Canclini 1991:150). Dicho prestigio se vuelve incuestionable en la medida de la inmortalidad de este patrimonio, tanto como por su encubrimiento de las contradicciones y conflictos sociales.

En su mayoría poseen locales físicos y cuando no es así reciben en préstamo espacios de instituciones similares. Sus sedes se ubican en el centro neurálgico y más prestigioso del barrio, junto a las asociaciones más antiguas, visibles para los habitantes y estrechamente ligadas al patrimonio histórico. El poseer un lugar es desde ya detentar poder simbólico. Aún no poseyéndolo, éste es adquirido mediante la utilización y reutilización de sedes pertenecientes a las más antiguas por parte de algunas nuevas, constituyéndose en un ejemplo de esta última situación lo acontecido para el “*Día de La Boca*” (en 1991). Fiesta de *pocos y para pocos*, rito integrador de estos sectores, ajena a las prácticas cotidianas de la base social, se constituyó en el ejemplo de apropiación por parte de dos grupos de la red, de sedes de instituciones rancias para la realización de actos diversos. La realidad material de tener un local y la ceremonia plantean una “*red muy visible*” dentro del barrio. Visibilidad comprobable además a través de la prensa local, de carteles y pasacalles que inundaron el centro barrial.

“*La idealización del pasado y la nostalgia por un tiempo mejor*”¹², constituyen pilares en los que estos grupos se apoyan. Desde éstos construyen la identidad barrial con la que se asocian, fundada en el *arraigo* como uno de sus aspectos prioritarios. ¿Quiénes son los “*verdaderos habitantes*” de la Boca, capaces de “*conservar la personalidad e identidad del barrio que son una cosa extraordinaria*”? Sin duda, aquellos que “*han echado raíces*” y éstos están entre los integrantes de esta red.

“*La gente del lugar*”, como suelen manifestar, son los que tienen derecho a decidir sobre el barrio. Esta característica tan importante a la hora de definirse como grupo social, tiene estrecha relación con su concepción de barrio dividido entre un antes=cuna del arte y la cultura, y un hoy=cuna de delincuentes. En relación a ese antes idealizado imaginan el barrio que esperan: “*queremos darle un cambio ... nosotros queremos progreso ... es un barrio de escenografía natural ... nosotros queremos vivir mejor en un barrio que esté mejor*”.

Esta definición sobre La Boca se asienta y consolida en estereotipos construídos socialmente por estos sectores. Aún con un discurso actual más matizado, el “*campo de batalla*” continúa dirimiéndose entre dos aguas: los inmigrantes de principios de siglo y los inmigrantes de los últimos 20 ó 30 años.

“*Fuimos invadido ... en el año 78, 79, por países limítrofes ... estábamos dormido, porque si nos ocurre ahora no creo que nos hubieran invadido ... y bueno ahí hay*”

mucha gente de países limítrofes que vive de la caza y de la pesca ... viven en casas tomadas ... yo no tengo nada contra los inmigrantes ... los que hicieron grande este país son los inmigrantes”

“Acá ha venido una cantidad de extranjeros, han roto el precinto y se han metido en casas clausuradas ... Este era un barrio, acá venían los italianos y los españoles ... y vivían en un conventillo con la más absoluta fraternidad”.

El énfasis colocado en el recambio de población se vincula a una modificación en el esquema de apropiación del espacio barrial, basada en la “invasión” que los nuevos ejercen. Las *ocupaciones ilegales* atentan contra la propiedad privada y, por ende, del “orden” que estos vecinalistas proclaman. Pero además hay otros culpables identificables de los problemas que hoy sufre el barrio: los inquilinos no solidarios, los propietarios que no viven allí, los comerciantes que negocian pero no residen, los inmigrantes de principios de siglo que se fueron del lugar.

Los problemas que aquejan al barrio y su jerarquización varían de acuerdo al momento. Durante el último período (1992-93), estos grupos se han centrado en la enunciación de problemas de carácter infraestructural (inundabilidad y código de planeamiento urbano principalmente), agregando algunos de índole social. Así como en años anteriores el discurso explícito se dirigía en primer término al problema habitacional del barrio (los conventillos), en la última etapa este tema subyace a otras cuestiones. En buena medida, este cambio tiene vinculación con la existencia más concreta del Programa Recup-Boca¹³. Por tanto, antes, este grupo aparecía concentrado en promover la erradicación de inquilinatos y de su población, emblocándose contra el posible Recup; mientras en el presente, aún cuando el objetivo implícito sea similar, dicho discurso se diluye, abreviándose en el reclamo por casas municipales intrusadas, y se alude a los conventillos y su gente a través de mecanismos indirectos.

El ansiado barrio para estos actores sólo tendrá lugar cuando acceda al estadio más evolucionado: *el progreso*. Este es visto como la solución a la inundabilidad y el mejoramiento de las condiciones urbanas como la erradicación de conventillos, el recambio de cierta población, la construcción de edificios en base a las nuevas normas del CPU, una mayor inversión en el barrio. El mismo debe ser permeado por “lo típico” del ayer barrial, del mismo modo que por la solidaridad, eje de un orden social pasado reaseguro de concreciones materiales.

El juego de relaciones y su fisonomía cambiante.

La caracterización realizada es la que condiciona el estilo que subyace a la dinámica de estos actores. Sintiéndose llamados a “defender el barrio” -al que observan como “una villa miseria disimulada”, “un feudo con una muralla”- “*ser de*

la Boca” les confiere “autoridad” para reclamar lo que consideran que otros barrios no merecen, puesto que La Boca, a pesar de todo, está cercana al centro de poder y tiene un casco histórico semejante al de San Telmo.

Este grupo tiene coincidencia respecto de las otras instituciones. Por ejemplo, reconocen la importancia que las asociaciones mutuales tuvieron en el origen del barrio, porque “trabajaban mucho” y “generaban cultura”; aunque simultáneamente necesitan distanciarse de éstas, que aún “existen, pero no funcionan”, resaltando que “se murieron”, “que van a pagar el nicho a la gente, no hacen nada por la vida”, proclamando una Boca “con millones de instituciones”, definiéndolas como “sellos de goma”. Las asociaciones también aparecen definidas temporalmente por un antes= “entidades que se reunían para festejar” y un hoy= “entidades que son contestatarias, reclaman al Estado, por los problemas que hay”.

La conformación de la red, se asocia a una específica interrelación entre las diversas entidades, en la que los actores involucrados cumplen un rol trascendente. Una “relación amistosa y de afecto, que tiene que ver siempre con las personas que están al frente de las instituciones”, delimita los contornos de este conjunto, más establecido por miembros compartidos y amiguismo que por verdaderas relaciones institucionales.

Sin embargo, esta imagen se diluye gradualmente a la hora de observar el accionar de este grupo. Es entonces cuando las relaciones entre ellos no resultan homogéneas, configurándose alianzas intermitentes y coyunturales. En este sentido, el “bastón de mando”, en los últimos años, se ha ido trasladando estratégicamente entre cuatro o cinco asociaciones, mientras las otras de la misma red observan a manera de espectadores como se desarrolla dicho “juego teatral”. Pero no sólo cabe la elección del “rol protagónico”. También, a veces, se busca un opositor dentro de la red. Aún con períodos de *impasse* este sector nunca ha desaparecido de la escena y, en general, vuelve a hacerse visible de manera estrepitosa ante algún hecho problemático detrás del cual se abroquela.

Con un lenguaje próximo a la lógica de la administración municipal y un reconocimiento estereotipado de la base social, su estilo -aunque en ocasiones “revoltoso y agitador”- transcurre entre “ver a funcionarios, hacer peticiones, patear puertas, hablar, reclamar”, relacionado a la modalidad del “papeleo burocrático” (Villasante 1991:27).

Los integrantes de este grupo social destacan su no vinculación a partidos políticos. Sin embargo, algunos han participado directamente en elecciones apoyando a algún político, o formando parte de alguna comisión de asociaciones en el partido, o bien indirectamente como simple afiliado. Si bien prima una concepción de asociacionismo vinculado a los problemas de la gente, independiente de lo político -aunque reconozcan resignadamente que “todo es proyecto político”- funcionan en diferentes roles que incluyen dicho nivel. Desde esta óptica, si hay asociaciones no

debería haber Consejo Vecinal, Concejo Deliberante, partidos políticos. Es más, algunos actores de este sector aspiran a un Consejo Vecinal donde deberían estar las asociaciones, de manera de "elegir ... al vecino, si no es partidocracia".

En efecto, su accionar obvia el ámbito de los políticos -desvalorizándolos porque prometen para las elecciones y después no aparecen más- gestionando en el campo de los funcionarios municipales. Desde este lugar, los culpables del olvido del barrio no son los funcionarios, o sea el "entorno del Intendente" inmersos en la lentitud de la burocracia. Contrapuestamente, estos vecinalistas se asumen ejecutivos, colocando la imagen negativa en el Municipio como entidad abstracta.

Otros culpables son los vecinos en su conjunto, porque ante la inacción del funcionario, éstos "no le van a patear la puerta". En este sentido, "*La Boca les tiene que importar a los de la Boca*", constituyéndose como grupo en estimuladores del derecho que tienen a decidir los que sí viven en el barrio y apostaron por él.

LOS "NUEVOS VECINALISTAS": ¿RED DEBIL?

La "otra cara de la historia" del barrio

Los "*nuevos vecinalistas*" constituyen un grupo social que se identifica a través de objetivos y apropiaciones determinados. A pesar de esta identidad que los aúna, aparecen prescindiendo de soportes que los enraice y consolide barrialmente. En ocasiones, se diferencian entre sí mediante la producción de ciertos discursos y prácticas, aunque la distinción que más les preocupa establecer es la barrera que los separa de los "*viejos vecinalistas*". Aún así, ante la necesidad, toman circunstancialmente en "préstamo" pilares fundantes de este último sector.

Conformado como grupo recientemente, constituyen una "*red poco visible*", en cuyo seno la fragilidad de algunos se vislumbra en la práctica a partir de *nacimientos y muertes prematuras* que se concretan con cierta asiduidad. De allí que, a veces, la permanencia en el barrio dura lo mismo que la conyuntura que le dio cabida.

Este nacimiento múltiple tiene lugar allá por el año 1989 cuando con el cambio de autoridades, los aspectos ligados a la promoción social comenzaron a tener mayor protagonismo, viéndose reflejados en La Boca a través de la hambruna producida por los saqueos y de un hecho particular al barrio: la inundación. Hasta dicha época, sólo un pequeño grupo abocado a evitar desalojos de la zona, el "Frente Barrial por los Derechos Humanos de la Boca", se había asociado brevemente a este "*nuevo vecinalismo*"¹⁴ o "*vecinalismo emergente*" (García Delgado y Silva 1985:81). Vinculado a *problemáticas puntuales*, el florecimiento de estos grupos en su mayoría, estuvo estrechamente ligado a "*burocracias de calle*" del orden municipal y más específicamente al nivel de los técnicos. Ellos son: Mutual "Esperanza", El Cántaro, Cooperadora del Centro de Salud (hoy inexistente), Comisión de Salud (hoy Comisión Barrial), Mutual de Jóvenes, Guardería "Las Hormiguitas", Movimiento por Vanesa (hoy

diluído), Centro de Jubilados "Carbonari", Iglesia San Pedro, Iglesia Metodista. Algunos son respaldados por técnicos municipales de: Recup-Boca, Centro de Salud, Hospital Argerich; otros son de procedencia político-partidaria; y todos en mayor o menor grado están vinculados al Consejo Vecinal de la zona. Con cierta intermitencia y regularidad, algunos integrantes de la red entran y salen de ella.

En su "casi ausencia" aún disputan aspectos de la realidad boquense, y entre ellos una zona del barrio, el llamado por la gente "Barrio Chino"¹⁵, apropiada por este sector para desarrollar sus relaciones y ceremonias. Mientras los "viejos vecinalistas" se distribuyen masivamente en el centro boquense, los "nuevos vecinalistas" se esparcen a su manera, casi sin presencia, en la zona más desértica, con más conventillos, sin instituciones, sin monumentos, "sin historia".

La falta de un espacio físico en el barrio es una constante para los miembros de esta red. Esta situación plantea desde el inicio, una relación de desigualdad con él, en la que el prestigio y la dimensión histórica contribuyen ampliamente a la hora de detentar poder. Circunstancialmente, en pos de ceremonializar algún evento se apropian de espacios públicos de "todos" los vecinos. Es el caso de la Plaza Matheu (también en el barrio Chino), donde desde que fue inaugurado allí el Centro de Salud, esta red ha delimitado el lugar para ciertos *festejos* como la *Fiesta de la Vacuna o el Día del Niño*. Consideradas como *hitos* fundadores del proceso de este grupo, constituyen ceremonias coyunturales, asociadas a necesidades dramatizadas en el ámbito de la plaza, compartidas por técnicos, vecinalistas y algunos vecinos de conventillos "clientes" de la red. En suma, festejos vinculados al nivel reivindicativo que han convertido a *dicha plaza en espacio de lucha material y simbólica*.

Sin la apropiación de la historia barrial, este grupo social intenta recrear su "autenticidad" dentro del vecinalismo, mediante *su propia historia grupal*: "hay una historia, se nos ha acoplado gente, tenés una escarapela, una bandera, que te identifica". El camino recorrido en forma conjunta, en el que han producido cierto discurso y ejercitado algunas prácticas, constituye la historia interna que les permite legitimarse como grupo ante el barrio, pero también frente a otros integrantes del sector: la antigüedad confiere poder y una mejor ubicación en la toma de decisiones.

Sin embargo, los "nuevos vecinalistas" no poseen el bien máspreciado de la Boca: la historia barrial, sus símbolos, su patrimonio. Espontáneamente del otro sector, legitimador de desigualdades sociales, este grupo en ocasiones y por necesidad, intenta cierta disputa por su apropiación. Si bien la historia barrial no es *herencia de todos*, ni está "a la venta para todos", ellos tratan a su manera de "comprar algo de ella", pues constituye el soporte del "ser de La Boca".

Una modalidad de "compra" es el acoplamiento momentáneo a una reivindicación propia del "vecinalismo tradicional". Otra, la búsqueda en los archivos de la historia boquense de algún artista aún no descubierto por los más tradicionales. Finalmente, una tercera posibilidad es la recuperación de algún símbolo histórico del barrio prejuiciado y colocado en el polo negativo desde el hoy por los "nostálgicos",

como puede ser las *murgas* y *comparsas* (formadas mayoritariamente por habitantes de conventillos). Un sector de los "nuevos vecinalistas" nos decía: "así que formamos una comparsa, la más fuerte hoy del barrio, 'Los Galanes de La Boca'". Aún con conciencia del prejuicio: "Y yo fui muy criticado por esto de la comparsa". Esta frágil relación con la historia barrial, los coloca en un lugar de asimetría respecto de aquellos que poseen y controlan los bienes. En la búsqueda de su propia identidad, intentan la disputa parcial por el acceso a los símbolos, o se apropian de los excluidos por la historia oficial, o construyen su propio patrimonio, discurso y práctica. Su falta de espacio en la prensa local y nacional, sumado a su desdibujamiento a lo largo del territorio barrial (no hay carteles, afiches, etc.), incrementan su "poca visibilidad" como red en La Boca.

Apoyados en la urgencia y la necesidad de la gente, se definen por el trabajo barrial, comunitario y social. Contrastando con los "viejos" (congelados en el pasado), la etapa que se inicia en el 89 unida a un barrio como La Boca, "donde poder ofrecer trabajo más comunitario", contextualiza a la red en general. Este tiempo y este espacio en el que este grupo se recorta, dan forma a su concepción sobre La Boca. *Un barrio problemático* por excelencia, constituye la definición adoptada: "El barrio tiene demasiados problemas ... estamos desahuciados como barrio, ya que somos el año de la Capital Federal". Los múltiples problemas que el grupo observa, los coloca exacerbando un estereotipo esgrimido por el otro sector, o sea la comparación con la villa:

"a nivel de lo que es un barrio de la Capital sino es el peor debe ser de los peores. Y las condiciones de vida de la población que vive en los patios de los conventillos creo que es peor que las condiciones de vida que tiene la gente de la villa."

Esta caracterización del barrio se asimila a simplificaciones preconizadas por los "nostálgicos", haciendo suyos elementos que hacen a la supuesta particularidad del barrio, extraídos del pasado idealizado. "Es un barrio vivo", "el barrio sigue siendo barrio", "La Boca ... hay mucha solidaridad", "es un barrio del siglo pasado", "un barrio de tránsito", son algunos de los decires compartidos con los otros. Del mismo modo, la definición de barrio construida desde el proceso migratorio y el cambio provocado a partir de éste, aparece con cierta semejanza respecto de los "viejos":

"Cambió el barrio ... de viejos inmigrantes extranjeros ahora hay migrantes internos, y eso le dio otra característica al barrio ... de casas de inmigrantes a villa de emergencia ese es el cambio de la Boca".

Tomar "en préstamo" soportes propios de los vecinos más tradicionales, no los superpone sin embargo con ellos. Su necesidad de afianzamiento e identificación como grupo diferenciado dentro del barrio, los coloca realizando "una vuelta de

tuera" a esta manera de concebirlo. Aún alimentando *la producción de un extranjero estigmatizado*, o colocándose en la posición de *vecinos autóctonos* que en el marco de los intercambios cotidianos construyen "*actores simbólicos negativos*" (Althabe 1990:129-130); sus objetivos vinculados al trabajo con la gente más pobre del barrio, los ubica adaptándose a la nueva realidad. Así lo manifestaban:

"el cambio que nos estamos dando es que estamos empezando a asumir que el barrio son los paraguayos, son los misioneros ... y esta es la realidad, y hay que trabajar con ésto ... el día que se vayan ... yo no me voy a ir de la Boca ... como son vecinos ... nosotros vamos a trabajar con la gente de los conventillos".

Si sus fines respecto del barrio hacen a tareas sociales, los problemas que ellos le atribuyen son de la misma índole. El lugar de este grupo, entonces, se define en relación a "su salida al barrio" de manera de atenuar las "urgencias cotidianas" y concluir en "la participación de la gente".

Otro Estilo. Otras relaciones.

Aún con pilares sostenedores del grupo, como son sus ejes basados en "*lo social*", "*lo barrial*", los "nuevos", en tanto dedicados cada uno sectorialmente a problemáticas acotadas, ofrecen un estilo traducido en comportamientos y acciones bastante diferentes del manifestado por los "viejos". De hecho, aunque embocados por detrás de alguna organización y entonces identificándose como grupo, la defensa y preservación de "*la ventanilla de cada kiosquito*" manifiesta con frecuencia cierta "pelea" al interior de la misma red.

Los "nuevos vecinalistas", a diferencia de los otros, no se sienten convocados a resolver la situación del barrio en su totalidad. Por el contrario, su surgimiento aparece justificado en relación a las condiciones de vida precarias de ciertos sectores.

Este lugar de menor estatus dentro del espectro de relaciones del barrio, los obliga recurrentemente a autodefinirse por la diferencia, como a la búsqueda de respaldos prestigiosos. El presentarse como *organizaciones intermedias* que la gente empiece a observar "como algo suyo", les permite autoidentificarse y distinguirse de otro tipo de grupos sociales, pero también justificar su presencia. A su vez caracterizarlas como una "cuestión de vecinos y de militancia popular", les otorga el sello distintivo que los lleva a mostrarse como:

"distintas organizaciones que trabajan en conjunto en el sentido que es un acercamiento mayor al barrio, que a la gente del barrio le permite también estar más cerca de las instituciones".

Priorizando su lugar como *organización barrial*, se mueven entre dos niveles: el que hace a cada grupo atacando sectorialmente determinado problema del barrio, y el que tiene relación a la "suma de instituciones" conformando *redes*. Constituirse en "*lugar abierto al servicio del barrio*", así como en "*alternativa diferente que está con el trabajador en serio, no con la burocracia o el poder*", consolida homogéneamente a este grupo social.

Poseer *autoridad barrial* otorga simbólicamente otro estatus social dentro de las relaciones boquenses. En tanto ésta no emana espontáneamente en este sector, obtenerla implica desarrollar otro tipo de modalidades: la búsqueda de respaldos prestigiosos o con visos de aparente neutralidad, se orientan en este sentido. La mayor cercanía de algunos con las *burocracias de calle*, coloca a los *técnicos* en este rol. Sin embargo, la relación entre los técnicos y los "nuevos" se consolida contradictoriamente. Así como los "viejos" rehúyen de éstos "porque no son del barrio y vienen a imponer"; los "nuevos" recurren a ellos porque "trabajan con las organizaciones barriales y colaboran con la comunidad", pero también porque poseen recursos, saberes, y experiencia.

Ahora bien, son los propios técnicos quienes asumen su distanciamiento de las asociaciones vecinales, con las que a su vez trabajan. Sólo algunos de los programas/centros municipales, son los que toman este compromiso respecto de la red. El lugar de los técnicos de la Municipalidad en referencia a las asociaciones, es acotado y limitado, es un trabajo que al finalizar los conduce por otros caminos. En este sentido, las asociaciones son visualizadas como "un lugar que puede ser de mayor permanencia, que tiene ... movilidad y decisión", dada por su carácter de no gubernamentales. De este modo, importa la definición para el barrio de un *espacio técnico* (diferente de un espacio de militancia), en un trabajo conjunto con instituciones "con iniciativa dentro del barrio".

Otro lugar simbólicamente importante para este grupo, lo constituye la Iglesia San Pedro. Así como la Parroquia San Juan Evangelista, tradicional del barrio, cubre los requerimientos de la otra red; San Pedro, colocada en las antípodas, es el paralelo respecto de este grupo. Emplazada en el "Barrio Chino", dedicada a actividades con los más necesitados, esta Iglesia se ha constituido en un escenario de apropiación material y simbólica por parte del mismo, apareciendo como un "apoyo neutral", otorgando garantías de legitimación ante el resto del barrio. No sucede lo mismo con el evangelismo tradicional que debe encubrir dicha afiliación bajo otros rótulos como el de "institución no gubernamental": aún con la presencia en el barrio de una iglesia con prestigio que ha participado con fluctuaciones en esta red, y el protagonismo de El Cántaro (asociación evangélica).

Hay cierta homogeneidad en el discurso de los "nuevos" respecto de las otras instituciones de La Boca:

"tenés un barrio, 20 instituciones, que parece que fueran para 20 barrios

distintos. Y tenés un barrio..."; "son instituciones muy viejas del barrio, son diferentes".

Establecer la frontera simbólica que los separa del "vecinalismo tradicional", se constituye en un imperativo insoslayable. Como hemos observado, subestimar desde cierto ángulo a dicho sector, aunque en ocasiones sus soportes sean bienvenidos, les permite autoidentificarse y fortalecerse como grupo. En este sentido, los "viejos vecinalistas" son *viejos, tradicionales y congelados en el pasado*. El siguiente paso, es resaltar y consolidar la distancia que existe entre instituciones *sellos y no sellos*. Los que forman parte de los "sellos" son las *personalidades del barrio*. Aún con dificultades para darles nombre y apellido, ellos saben que la red de los más viejos existe y es fuerte. Sus decires dan cuenta de un "panteón de notables" alojados en la tradición, y un puñado de vecinalistas asociados a la base social. De este modo, *sus relaciones interinstitucionales* se arman en torno de los mismos que integran la red, extendiendo sus lazos hacia los otros ante coyunturas determinadas que les ofrecen cierta legitimación.

Respecto del *estilo que rige su accionar*, no puede decirse que presente uniformidad. La poca experiencia en los primeros tiempos, propia de su carácter de "nuevos" en el barrio, ha diseñado su personalidad, la que a lo largo de estos años ha ido transformándose ante un mayor conocimiento de la dinámica barrial. Dicha cuestión se vislumbra como un camino que han transitado desde una dependencia respecto de ciertas instituciones con poder, hacia una mayor independencia respecto de éstas, con aspiraciones y metas precisas. Al final de tal recorrido se los observa en el escenario entre "unidos y desunidos", manteniendo relaciones estrechas y conflictivas.

Surgidos como productos contruidos desde técnicos o políticos, para instalarse por detrás de problemáticas sociales particularizadas (comedores, salud, guardería) al interior de su estilo, se ha hecho imprescindible la presencia de un actor: *la base social*. "Que la demanda empiece por la base" es un decir recurrente en sus voces, que da cuenta de la necesidad de este colectivo para que ellos mismos como grupo puedan sobrevivir. Y las bases participan parcialmente, aunque no siempre compartan los mismos objetivos de sus mentores.

En el origen, "los paternalismos" fueron la constante respecto de su dinámica. Técnicos o políticos inmersos en el escenario del Consejo Vecinal disputaron *padrinazgos*, otorgando cierta identidad a estas nuevas organizaciones desde el seno mismo del conflicto. El lugar del *Consejo Vecinal* se ha vuelto central en este sentido. Sea porque éste necesita de los vecinalistas barriales o porque éstos a su vez deben ligarse clientelaramente a aquél, la cuestión es que buena parte de los "nuevos" se han movido en una relación de dependencia mutua. En tanto, las "burocracias de calle" a menudo no poseen recursos, el Consejo Vecinal se transforma en el "dador" de "bienes, servicios y contactos" necesarios para actuar en el escenario barrial. De este modo, hasta cierto momento, entre Consejo Vecinal y vecinalismo se estableció una

interrelación caracterizada por “el dar y recibir”¹⁶. Por ejemplo, en el caso de los comedores, el Consejo Vecinal “consegua la comida”, mientras los “nuevos” “lo único que hacíamos era cocinar y dar de comer”. Debe destacarse que este estilo tiene relación con la presencia de ciertos consejeros provenientes de una activa militancia barrial, que los lleva a imprimir una *lucha por el territorio y las organizaciones*. Sin embargo, dicha dependencia fue fructífera en tanto los integrantes de la red se definían como grupo social. El rompimiento formal con la “paternidad” no los exime, sin embargo, de recurrir a la institución a la búsqueda de recursos que sólo así pueden obtener.

Con el tiempo, como ya dijéramos, algunos integrantes de la red se han fortalecido más que otros. El emblocarse por detrás de “Las Hormiguitas”¹⁷ en el último período, ha convertido a la guardería en un eje en torno del cual giran casi todos los “nuevos”. Su potenciación como logro del sector, ha unificado a algunos, al mismo tiempo que ha expulsado a otros no identificados con la actividad, generando un espacio para la disputa. La guardería como logro positivo para mostrar al barrio, se ha convertido en la excusa de ciertos integrantes de la red para llevar adelante sus propias aspiraciones: la Comisión de Salud, se apoya en aquella, rompe con el Consejo Vecinal y origina una agrupación vecinal, “con alternativas de a largo plazo electorales”, de disputa por el espacio del Consejo Vecinal. Su contenido, entonces, se define con características *político-barriales*, que sólo identifica a algunos de los “nuevos”.

Aunque surgidas como un apéndice del programa Recup, en el proceso de conformación cooptada por otras “burocracias de calle” y asociaciones, fueron de a poco asentándose simbólicamente en el lugar de “*oveja negra*”, en tanto se diferencia de otras del barrio ligadas a partidos políticos. “Las Hormiguitas” se origina autogestivamente desde la base aunque apoyadas en el partécnicos-vecinalismo. Superpuestamente funcionan dos niveles: uno al interior de la misma guardería donde las relaciones internas se complejizan entre madres que tienen por objetivo la salida laboral y dirigentas que ascendieron desde cuidadoras gestionando subsidios con instituciones gubernamentales, participando de reuniones con el vecinalismo, estableciendo “alianzas, discriminaciones y solidaridades entre nuevas y antiguas”, convirtiéndose en una “verdadera bisagra entre el barrio y el mundo exterior”¹⁸; y otro que se corresponde con un “ejército de técnicos” y los vecinalistas que pugnan por un segmento del “premio”.

Un planteo similar al que sustentan los “viejos” respecto de los políticos, recorre el discurso de los “nuevos”. La necesidad de diferenciarse se hace explícita, siendo una cosa la *política barrial* y otra muy distinta la *política partidista*.

Así como los “viejos” conocen, reconocen y logran inmiscuirse con relativa facilidad en los vericuetos del Municipio, y desde este lugar conectarse “astutamente” con la figura del Intendente, algún funcionario o concejal; los “nuevos” son poco dúctiles en este terreno. De hecho, cuando de obtener resultados para sus planteos se trata, se los ve recorriendo sólo la arena barrial. De allí, la importancia del Consejo Vecinal en su cotidianidad, tanto como la trascendencia de las oficinas municipales

del barrio en sus vidas. El Municipio como tal resulta prácticamente inalcanzable y remoto, si bien pueden reconocer que de allí parten los recursos necesarios para sobrevivir.

Creemos que la "fragilidad" en que se mueve este grupo social del barrio puede hacer tambalear una red que por reciente, y por intentar modalidades de acción, o prácticas diversas a aquello que es lo "más típico" del barrio, puede tender a debilitarse gradualmente, y mucho más en la medida en que se divorcien de técnicos y consejeros vecinales. Es difícil construir predicciones en una realidad tan cambiante como es La Boca, sin embargo hay pilares fundantes con peso dentro del barrio que son los que sostienen a los que aún con el paso del tiempo persisten en sus acciones, hablamos de los "notables". De hecho, los "nuevos" vienen tentado suerte con otros ejes, reconociéndose sólo entre ellos, siendo esta situación escasamente fortalecedora.

LA LUCHA SILENCIOSA DE LA BASE SOCIAL: ¿RED INVISIBLE?

La base social del barrio está conformada mayoritariamente por los *inquilinos/ ocupantes de conventillos*. Constituidos como grupo heterogéneo, muchos de ellos han ingresado al barrio en los últimos años, desde procedencias peculiares a determinado momento histórico. Uruguayos, bolivianos, paraguayos, brasileros, chilenos, gente del interior, se entremezclan con grupos remanentes de los primeros migrantes (de Europa), y con los que atravesados por la crisis socio-económica que afecta al país, han descendido socialmente transformándose en "nuevos pobres". Su diversidad social se completa en relación a su condición dentro del inquilinato: inquilinos con contrato y recibo, inquilinos con recibo y sin contrato, inquilinos que han dejado de pagar hace años, subinquilinos de otros inquilinos, ocupantes ilegales compradores de llave, "intrusos" que han roto candado, son de las tantas situaciones encontrables. Todos ellos, aunque no siempre juntos, comparten el escenario del *patio*¹⁹.

Su existencia transcurre entre situaciones de *fragmentación y unificación*, propias de sus experiencias cotidianas. La diversidad que los caracteriza por su pertenencia a diferentes ámbitos, implica que cada uno de estos actores sea uno y varios a la vez. Del mismo modo, que cuestiones que los unifican producen identificaciones entre ellos.

De manera contradictoria, transitan el barrio ajenamente: sus referentes simbólicos, de pertenencia del sector "vecinalista de mayor raigambre", no constituyen parte de su vida cotidiana. Sin embargo, día a día, cuando los sectores populares del barrio se entremezclan en las múltiples actividades que hacen a sus intercambios cotidianos, reciben sobre sí con todo el peso de su contundencia, todos los bienes que simbólicamente caracterizan a La Boca -si bien no son de su propiedad- legitimando desigualdades socio-culturales. Caminito, Quinquela, Mercado Solfs, monumentos, "dones" que provienen del pasado, constituyen la escenografía que ha sido montada por otros,

y que en el presente es teatralizada por aquellos herederos del sentido histórico del barrio. Una Boca congelada en un tiempo remoto como *museo viviente de lo exótico*, representa el montaje de una Boca "for export" que los más "tradicionales" intentan "vender" a un destinatario: *el turismo*.

Este escenario que se vivifica cotidianamente mediante celebraciones varias, no se constituye en el escenario de las bases. Estas, inventando estrategias para reproducirse en el seno de la crisis que los afecta, se ven entrampadas en la realidad boquense que se ha construído, y avasalladas por la presencia apabullante de recursos simbólicos "que se miran pero no se tocan".

Su *invisibilidad* queda manifiesta en un "barrio que no es mío" en esencia, en la ausencia de referentes físicos y simbólicos que los represente, en su circulación por él como "extranjeros en su propio espacio". Sin embargo, dicha característica puede tomarse en "visibilidad transitoria", cuando se apropian temporariamente de símbolos que a pesar de su "tradicionalismo", cargan valorativamente con la negatividad propia del hoy: la comparsa en la época previa y durante el carnaval, la Cancha de Boca cuando hay partido. Situaciones que incluso transforman el escenario barrial, atestando sus calles con gente, que aunque habitantes, no transitan por él masivamente, con excepción de dichas ocasiones.

Ser "*vecino de La Boca*" se constituye en una imagen que no todos comparten, en la medida de su construcción fundada en la propia historia barrial, en identidades preexistentes y en estereotipos locales. Imagen confeccionada procesualmente y enraizada en el ayer, condiciona la actual realidad de los ocupantes de conventillos. Requisitos incluídibles que hacen al "sentirse identificado, arraigado, y con pertenencia" califican el "ser de La Boca". Sentidos que, para la base social, son producciones que los preexisten y que, por tanto, los excluye de ciertas apropiaciones.

Los inquilinos/ocupantes se mueven en un circuito que los delimita, aunque sin apropiarse totalmente del barrio. Su escenario es el *conventillo*, siendo éste el espacio donde conviven, tienen voz, ejercen sus prácticas y es posible observarlos. Entonces, ¿de que se apropian? Del *patio* del conventillo en primera instancia, pero a veces cuando "el patio es de todos y no es de nadie...", éste se convierte en "*tierra de nadie*", y es entonces cuando la apropiación transcurre por la *pieza* de cada uno, cuyos límites los preserva de "trifulcas" entre ellos mismos.

Sus relaciones diferenciadas al interior de cada inquilinato, marcan aún más su heterogeneidad como grupo social.

"Y allá están los ricos, y acá quedamos los pobres, ... y a partir de la línea cloacal del baño ... No sé ellos limpian ahí adelante y nosotros que somos"

Las divisiones sociales creadas desde el imaginario de ellos, resaltan relaciones complejas, en las que el poder detentado por algunos, o las alianzas coyunturales entre otros, se manifiestan espacialmente en "cercos" que limitan viviendas, en patios

privados, en "frentistas" con derechos adquiridos por su situación habitacional, en baños restringidos al uso de determinada familia. Entonces, dos escenas son vislumbrables casi cotidianamente: la colectiva, donde se separan o se unen y desde allí generan situaciones cambiantes; la individual, que se manifiesta como un repliegue en el sí mismo donde "el sálvese quien pueda" parece privilegiarse.

Sin embargo, la diversidad que los caracteriza no excluye observarlos como una red que de manera "silenciosa" e "invisible", comparte ciertos intereses. La sobrevivencia en un barrio que les ofrece ventajas razonables, así como la búsqueda del techo encontrable con relativa facilidad en La Boca, son objetivos primarios de la red. Los ocupantes de conventillos de La Boca, en su mayoría, han transitado en los últimos años por los diferentes y múltiples inquilinatos existentes en el barrio²⁰. En todo caso, los integrantes de la red pueden cambiar de pieza con mucha frecuencia, pero no así de ámbito espacial. Por otro lado, la rotación alude más a una situación de inestabilidad habitacional que los obliga a reinventar estrategias para "que no los echen del barrio". Dichas estrategias son activadas por la red, la que funciona "anónimamente", pero que identifica certeramente una lógica propia de estos actores que garantiza su permanencia en el espacio local. Algunos otros actores de La Boca (como punteros políticos) se montan en ocasiones a dicho sistema y lo potencian para sumar beneficios en lo personal. Sin embargo, esto ocurre brevemente, y son muchos más los que "chupados" por otras lógicas desechan tal posibilidad. Sin duda, los integrantes de la red se mueven más allá de ellos obteniendo resultados positivos.

Como grupo social, entonces, construyen gradualmente una malla precaria, dinámica y sólida al mismo tiempo, que en tanto red aparece como una abstracción, mas cuya concreción se materializa en logros propios de un "*sentido del juego*"²¹: como la ocupación de la pieza y el quedarse en el barrio. Como actores individuales se los observa, muchas veces, recurriendo a grupos de poder locales: las relaciones individuales o familiares establecidas con punteros políticos, o con asociaciones vecinales como la Unión de Comerciantes, Industriales y Profesionales de La Boca, o la Sociedad de Fomento, resaltan la búsqueda de salidas alternativas a situaciones que no se resuelven desde ellos solos.

Los inquilinos/ocupantes son artífices de "su" realidad, recrean situaciones diversas, y son "sabedores" de los resortes necesarios de manipular a la hora de disputar un lugar²².

Estos juegos que implican "salidas y entradas", los coloca en situaciones que podemos denominar de *travestismo social* (Villasante 1991). El vestuario va cambiándose, las "máscaras" van cayendo, las diferentes caras quedan al descubierto según el espectador u oyente con el que se enfrentan. Recursos utilizados con el afuera, al mismo tiempo que con sus propios congéneres. Entonces, el discurso se modifica o la práctica se adecúa. Su existencia entre diferentes mundos sociales: el asociado a la imagen del poder y el de su cotidianidad, los obliga a ejercer esta modalidad.

Construido como grupo social entre procesos objetivos y subjetivos que conflu-

yen en identificaciones, el “nosotros” del barrio los ha cristalizado estereotipada y estigmatizadamente en calidad de “acusados”. Ellos son los delincuentes, los drogadictos, los poco solidarios, los sucios, entre otros epítetos. Desde esta primera identificación surgen otras caracterizadas por matices de mayor o menor grado: hay inquilinatos con gente más “peligrosa”, y otros más “familiares” o más “colaboradores”. Dichas construcciones trascienden el espacio barrial, difundiéndose a los medios masivos de comunicación y a la sociedad en general. El estigma, además, persiste en el tiempo, aún con recambios de población. Pero las identidades también son una y varias a la vez, constituyéndose en relación a otras, en un proceso social que les permite fluir, cambiar o fijarse. Los inquilinos/ocupantes imbuídos de la categorización hecha por otros se sitúan diferencialmente y generan desde allí otras identidades. En este sentido, al interior de los “patios” hay “nosotros” y “otros” construídos dinámica y procesualmente. Los “nosotros” de los patios descalifican a “otros” que son los “acusados”, necesitando entonces, diferenciarse en el afuera y respecto del adentro. “Yo no vivo acá porque quiero”; “esto será un conventillo pero yo quiero vivir bien”; “encima que este patio está visto mal en el barrio, vienen esos”; “esto es un ‘baño público’, entran muchachos como si nada ... son de la Isla que vienen a drogarse”; o “yo me quiero ir de acá porque no sabés lo que pasa acá”; son testimonios que dan cuenta de los lugares diversos en los que interactúan y les permite distanciarse. Sin duda, el espectador tiene mucho que ver con esta dinámica, y es allí donde los colocados en “otros” generalmente no tienen voz ni práctica.

La *lucha silenciosa* que los inquilinos/ocupantes de los conventillos ponen en ejecución, tiene existencia en La Boca. Desde ella pueden diseñar su “disputa” por un territorio que aunque ajeno, logran poseer.

LOS POLITICOS TAMBIEN DISPUTAN

“La política barrial tradicional, generalmente en manos de punteros encargados de reunir a la clientela electoral para garantizar al partido un número seguro de votos mediante las promesas, los favores, el manipuleo”²³.

Esta primera aproximación al tema, describe certeramente buena parte de la realidad boquense. Lo político tiñe casi todo y “salpica” en su casi totalidad el escenario barrial: “todo es proyecto político ... nosotros sabemos que siempre hay un proyecto político, fbamos a ver a funcionarios, y después iba un político, y no nos daban nada”, así es percibido por un vecinalista.

La Boca es un barrio con una presencia fuerte de punteros, los que ya sea desde el mismo barrio, en su local, o habiendo accedido a alguna estructura institucional como el Consejo Vecinal o el Concejo Deliberante, disputan con recursos y estrategias propias cada una de las situaciones que se presentan.

Ellos pueden funcionar más allá de la historia barrial, la antigüedad que detentan y su apropiación. Los recursos con que cuentan, les posibilita obtener con celeridad y aunque en ocasiones temporariamente, espacios físicos imponentes, en las mejores zonas del barrio (es decir, en la zona céntrica) y con fachadas muy visibles. Desde éstos y las instituciones, se proyectan hacia el barrio, *dividiendo territorios*, y generando *prácticas pugnatorias* que se plasman en proyectos, discursos, y acciones múltiples vinculadas a la asistencia de los "más necesitados".

"Lo que pasa que hay pica entre los consejeros porque tienen divididos los territorios de Boca y Barracas, y éste no debe ser el de ... Creo que no, que es de ... Y entonces debe querer llevarlas para allá, como él dió cosas"

El testimonio vinculado con la guardería autogestiva "Las Hormiguitas", demuestra la estrecha relación entre la segmentación territorial, la disputa y los mecanismos clientelares²⁴ que se activan en relación a aquélla. Los ejemplos se multiplican a la hora de buscarlos. Así, la zona de la Plaza Solís en la que funciona cierta murga del barrio y donde en determinados espacios baldíos fue creciendo una villa, es "propiedad" de uno de estos punteros quien ha utilizado la villa como estrategia clientelar con sus afiliados desalojados de conventillos, a quienes a su vez -en tanto dichos espacios deben desocuparse-, enviará a posteriori a la provincia de Buenos Aires. En su mayoría estos punteros locales en su función de patrón o intermediario²⁵, al llegar a la estructura institucional (sea Consejo Vecinal, Concejo Deliberante o Municipio) conservan la estrategia clientelar. De hecho, hay grupos del barrio que reconocen la necesidad de acudir al Consejo Vecinal en busca de recursos, y es el Consejo Vecinal el que instalado en su función de intermediario, recurre al "rebusque" "porque tengo amigos de la militancia que están en distintas áreas de la municipalidad". Asimismo, vuelve a activarse esta relación al momento de repartirse subsidios para las instituciones barriales: son los consejeros, por ejemplo, quienes se dividen entre sí la cantidad total, para luego cada uno ejercer su propia distribución entre sus "amigos" del barrio.

Las apropiaciones se resaltan en dos grandes problemáticas barriales: la habitacional, por un lado, y las relacionadas con la asistencia social, por el otro. La problemática habitacional de La Boca, escindida entre tres grandes proyectos, como son la Ordenanza de Erradicación de Viviendas Insalubres, el Recup-Boca, y Casa Amarilla, es disputada y adueñada por los diversos sectores políticos. Así, por ejemplo, el radicalismo tiene tres sectores representativos en el barrio, cada uno de los cuales legitima para sí uno de los tres proyectos, difundiendo su "propiedad" y obviando al Ejecutivo municipal y a los técnicos²⁶. Del mismo modo, sucede al interior del peronismo²⁷.

En relación al segundo aspecto, los locales políticos suelen disimularse mediante fachadas que exponen otro tipo de actividades. Así, guarderías, comedores populares,

centros de jubilados, cursos varios, compiten entre sí por obtener los "beneficios" de la clientela popular. De este modo, La Boca desde el 89 se ha superpoblado de este tipo de oferta, coincidiendo con un auge del asistencialismo, pero también con cierta desconfianza por parte de la población respecto de los políticos, que éstos reconocen. Uno de ellos en ese sentido nos decía: "Estoy queriendo cerrar todos los locales (partidarios) porque no sirven para nada, y hacer cosas como ésto (un centro de jubilados) para la comunidad". Por lo tanto, cada guardería u olla recibe los "favores" de un puntero proveedor de recursos materiales que la sostiene:

"y todo empezó con los saqueos, ahí se formaron las ollas y de las ollas surgieron las guarderías, había un comedor en la cantina, ese era del de la UCD, él ponía la plata, el de San Pedro, que en esa época andaban más juntos, de xx y xx, otro era del peronismo".

Pero la disputa reaparece cuando una organización se arma autogestivamente, como "Las Hormiguitas". Es entonces cuando la "pelea" se instala en torno del "que consigue más":

"fijate que xx decía que a la guardería no le iba a dar porque es de xx, si bien xx le consiguió cosas, la guardería no es de nadie".

Este era el sentir de un técnico.

En suma, los políticos de la Boca en esta última etapa han adoptado una nueva estrategia: la venta de servicios asistenciales para las distintas edades, que a la larga posibilita la obtención de votos en mayor grado que la existencia de comités o unidades básicas. En este sentido, detrás de "simulacros fachadistas" existe la conexión con una línea partidaria que, en el transcurso de los intercambios cotidianos, sus representantes se esfuerzan por ocultar.

En otros casos, con menores posibilidades materiales, los políticos respaldan las acciones de algunos militantes que constituyen asociaciones vecinales dedicadas a temáticas sociales; o recurren a personajes barriales con cierto "peso social" (como el Jefe de la Barra Brava de Boca) para desarrollar eventos que los tenga por protagonistas ante la población.

Sin embargo, no todos los partidos políticos o sus integrantes pueden fusionarse mediante la creación de otro tipo de asociaciones para el barrio. Los partidos menores, los que no acceden ni al Consejo Vecinal, ni al Concejo Deliberante, ni al Municipio, los que no tienen recursos, implementan "viejas modalidades". Es decir, impregnan con la presencia de alguno de sus miembros, instituciones (Mutuales, comisiones barriales, etc.) "al servicio de la comunidad". Estas, entonces, se convierten en el "anzuelo" para captar gente, principalmente de los conventillos, mediante "promesas" a los múltiples pedidos, "intercambio de favores", etc.

Pero la "batalla" no finaliza aquí. Cada uno de estos punteros, los más fuertes y los más débiles, se internan entre los "vericuetos" de los patios. Aliarse o establecer relaciones de amistad (como parte de la clientela) con algún miembro del patio, le permite a éste obtener beneficios personales, pero también a aquéllos tender redes con el resto de los vecinos, a quienes favorecerá con cierta ayuda ante la emergencia. El inquilino/ocupante que tiene este tipo de relación, detenta cierto poder ante el resto, pero sobre todo ante, por ejemplo, los técnicos y las instituciones municipales, a los que amedrenta en determinadas circunstancias. Así, ante un posible desalojo, este tipo de mecanismos son recreados, apareciendo con frecuencia algún puntero junto a los vecinos en pos de la defensa y el reclamo "por el techo".

Como hemos señalado, la disputa se da en los diferentes niveles que hacen a lo barrial. En este sentido, una coyuntura determinada, como ha sido la problemática del cólera en los años 91-92, se convirtió en un espacio de lucha que el nivel político cooptó con relativa celeridad: los recursos y relaciones de un puntero y consejero vecinal con el Ejecutivo municipal, colocaron al Consejo Vecinal en un rol protagónico y a las asociaciones vecinales secundándolo. Mientras el cólera se transformó para La Boca en un problema político, a su vez fue utilizado como "palanca" para favorecer el lugar del Consejo Vecinal, demostrado en pocas palabras por uno de sus representantes: "Con el cólera el C.V. está más en la calle"; en tanto la base social fue ignorante de lo acontecido en este terreno, informándose a través de los medios de comunicación.

En la Boca, los políticos también se internan en la disputa con otros. Los recursos y estrategias con que cuentan les permite, en ocasiones, avanzar sobre los otros sectores que también pugnan. Los bienes y servicios tangibles que su clientela suele obtener, los coloca en un lugar "de estima, deferencia y lealtad que refuerzan su estatus social" (Menéndez Carrión 1985:8), a pesar de la desconfianza generalizada que este ámbito despierta, manifestado a menudo en los discursos. En suma, los políticos son buenos "negociadores" a la hora de realizar transacciones en el escenario barrial.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Nuestra idea de partida acerca de un pensamiento antropológico vinculado de manera ineludible a referencias concretas, justifica el recorte seleccionado para este trabajo: las relaciones y prácticas sociales constitutivas del barrio de La Boca. Un recorte que hemos decidido problematizar desde "lo local" como punto de inflexión de este análisis. Lo local, en este sentido, puede referir a un barrio -como en este caso- así como a problemáticas urbanas propias de la ciudad y en las que se involucran diversos actores sociales que mediante prácticas peculiares construyen, redefinen y negocian estatus e identidades sociales.

Desde esta perspectiva, La Boca no se define como territorio barrial delimitado geográficamente con relaciones funcionales de vecindad, o por la existencia de una

identidad homogénea, peculiar y unívoca. Por el contrario, dicho ámbito se configura desde las relaciones sociales fluctuantes visibles conceptualmente a la manera de redes sociales dinámicas, de las que forman parte los diferentes actores sociales que disputan y legitiman prácticas de apropiación del espacio y formas de reconocimiento social mediante símbolos colectivos de múltiples significados y desde los que se sintetizan una y varias identidades locales (Safa 1994:10-11).

Los datos transmitidos para esta ocasión, producto de lo visto y escuchado en un extenso proceso de trabajo de campo, constituyen una nítida expresión de aquello que aparentemente "invisible u oculto" se vuelve esencial a la hora de comprender y explicar problemas urbanos propios de nuestra sociedad.

La Boca conforma un espacio social e históricamente construido, montado sobre procesos que hacen a la urbanización de la ciudad contemporánea, en la que la lucha por la *apropiación del espacio* originada en una apropiación diferencial de los bienes materiales y simbólicos, promueve situaciones donde el conflicto social resultante se vincula a la cuota de poder e intereses en juego existentes.

La entrada y salida de actores, los agrupamientos y reagrupamientos, *juegos de poder* e identidades en juego son manifiestos desde la observación de los ejemplares citados. Los diversos actores sociales se nos han descubierto en un sinfín de relaciones sociales inmersas en tensiones, matices, contradicciones y ambigüedades. Las mismas no se grafican en blanco y negro, sino en una "paleta multicolor" de matices que van dando luz sobre procesos socio-culturales particulares.

Como ha podido observarse no es sólo la disputa por bienes materiales la que define las relaciones y prácticas existentes sobre el espacio urbano. En realidad y en buena medida, son los símbolos colectivos y la lucha en torno a su apropiación los que permiten entender el espacio social. En términos de Bourdieu, un "espacio social que tiende a funcionar como un espacio simbólico [...] organizado según la lógica de la diferencia" (Bourdieu 1988:136). En este sentido, no sólo se trata de los símbolos que intervienen en la disputa, sino y fundamentalmente de los sistemas clasificatorios que en relación a las posiciones sociales de los actores inciden potencialmente en el comportamiento cotidiano y en la constitución de identidades sociales.

Esto quiere decir que en relación a sus pertenencias múltiples, así como en razón de la dinámica establecida en el seno del ámbito local aunque en íntima vinculación con la sociedad en su conjunto, los grupos sociales aludidos permanentemente movilizan su sistema clasificatorio en base a quién es o cómo se ve cada grupo, a quién es y cómo ve cada uno a los definidos como "los otros" y a como los otros ven a los supuestos "nosotros". Estos "otros y nosotros" clasificados según criterios de diversidad y movilidad conllevan la capacidad potencial de construir identidades que, aunque sobre la base de una relevante como modelo de valores para el barrio, se constituyen de manera multiforme y cambiante. En todo caso, y como se ha podido visualizar la identidad predominante fundada en lo típico y tradicional juega un papel decisivo en relación a la definición de las relaciones existentes en un contexto de

diferencias, desigualdades e intereses conflictivos; si bien no justifica hablar de una identidad única y homogénea internamente.

La imagen planteada es visualizable en los grupos sociales en los cuales hemos focalizado el análisis. Los "viejos vecinalistas" se constituyen como una red consolidada que, en la última etapa, ha logrado inmiscuirse y apropiarse de más ámbitos (historia, identidad, fachadas) del mismo modo que se muestran coaligados frente la amenaza externa: los intrusos. Ellos han conseguido cristalizar -si bien con la apariencia de "cosa dada" para ellos- un modelo valorativo puesto en ejecución en discurso y práctica, cuestión que permite hipotetizar sobre la presencia de una "red fuerte". Por el contrario, los "nuevos vecinalistas" no han logrado homogeneizarse como grupo, fortaleciéndose y debilitándose recurrentemente. Su historia reciente sumada a su intención de consolidarse por oposición al sector tradicional, nos llevan a suponer que hemos descubierto una "red débil".

Sin embargo, tales caracterizaciones no logran opacar las interacciones que entre éstos y otros actores sociales del barrio se producen. En efecto, existen tanto zonas de interpenetración como de disputa que reflejan relaciones de tipo conflictivo. La interrelación competitiva, que finalmente se produce (a pesar del discurso) entre el nivel partidario y el vecinalista, es un buen ejemplo de nuestro comentario. La pugna reinante no excluyente de las alianzas más lábiles, da cuenta de un escenario donde tanto la lucha por la apropiación del espacio como la disputa por los sentidos, son las imágenes que con más precisión hablan de las relaciones sociales del barrio.

De hecho, y aún con una caracterización propia de los más nostálgicos, La Boca no constituye un espacio local configurado desde la añoranza y el romanticismo, como tampoco un ámbito que por efecto relativista se diferencia taxativamente de otros barrios de la ciudad (aún cuando aparezca recurrentemente clasificado de este modo, desde lo interno y lo externo al lugar). Es mucho más un espacio de disputa, negociación, conflicto y transacción por formas de reconocimiento y legitimación social. Y es así, que aunque con supuestas redes fuertes, débiles o invisibles, la realidad se torna más compleja y cruzada desde pertenencias individuales, representaciones colectivas o legitimaciones según intereses contrapuestos y estatus diversos.

Parafraseando a Safa "El estudio de 'lo local' nos permite acercarnos al problema de la diversidad [y del pluriculturalismo] en las sociedades contemporáneas" (Safa 1994:20). Y es en este sentido que en la actualidad se vuelve más pertinente que nunca su estudio desde una perspectiva antropológica. Tal vez resulte impensable una antropología que tienda a "universalizar" su explicación sobre las problemáticas que atañen a nuestras sociedades. Sin embargo, creemos que desde este lugar, desde ahondar en los problemas locales puede arribar a las diversas caras fundantes de los procesos urbanos contemporáneos y de la globalización.

Para volver sobre nuestro caso, la posibilidad que brinda nuestra perspectiva para comprender el movimiento propio de las relaciones sociales y sus consecuencias en políticas, pero también en la cotidianidad, creemos sirve a los efectos de entender

otros problemas o recortes de lo local que competen a la ciudad como escenario de confrontación y disputa. Así como los inquilinos/ocupantes ejercen una lucha silenciosa mezclándose y disputando bienes simbólicos de prestigio o sistemas clasificatorios mediante los cuales favorecer o cambiar su lugar dentro de un contexto de diferencias y desigualdades que los involucra en relación a los otros sectores sociales; del mismo modo, éste podría ser un punto de partida para pensar sucesos recientes como el de las "Ex-Bodegas Giol" o el de la "Villa 31". Para tomar el último caso, su posible relocalización hacia otros barrios de la Capital generó situaciones coyunturales y controvertidas, en donde la identificación "transitoria" que para esta ocasión construyeron los diferentes actores sociales involucrados, implicó emblocamientos bajo intereses comunes, legitimación de puntos de vista, presencia de estereotipos y estigmatizaciones, constituyéndose identidades sociales como elementos de cohesión de algunos diferenciados de otros. No dudamos de la importancia del nivel político en esta manipulación, ni de la relevancia de la vivienda o de la tierra como consumo material, sin embargo pensamos que para esta coyuntura estuvo en juego mucho más. Nos referimos a clasificaciones sociales y desde allí a luchas por un lugar de reconocimiento en la ciudad y, por ende, en nuestra sociedad.

Esta nueva manera de pensar el espacio urbano, incluyendo aspectos como la articulación material-simbólico, local-global, se constituye desde la necesidad de articular diferentes niveles de análisis de la realidad, visualizada ésta fundamentalmente como espacio de disputa y negociación de identidades.

Para finalizar, se trata de intentar superar un análisis concreto, aunque con la necesidad del mismo, de modo de poder explicitar los caminos complejos y sinuosos peculiares a nuestras sociedades.

Buenos Aires, octubre de 1994.

NOTAS

- ¹ Patricia Safa reflexiona: "Lo 'local', desde esta perspectiva, se entendería como ese territorio chico, más pequeño que lo regional, socialmente reconocido como distinto a otros, con límites y fronteras claras, con un nombre y referente colectivo" (Safa, 1994:5).
- ² Esta perspectiva aparece vinculada a los estudios iniciales que sobre redes de ayuda mutua e intercambio diversos antropólogos desarrollaron aproximadamente en los años 60.
- ³ García Canclini asevera que desde dicha óptica "se estableció que los habitantes de un cierto espacio debían pertenecer a una sola cultura homogénea y tener por lo tanto una única identidad distintiva y coherente. La cultura propia se formaría en relación con un territorio y se organizaría [...] la formación de colecciones de objetos, textos y rituales, con los que se afirmarían y reproducirían los signos que distinguen a cada grupo" (García Canclini, 1994:2).

- ⁴ Cabe aclarar que el término barrio se utilizará a lo largo del trabajo si bien bajo la conceptualización que planteamos reformulada a partir del recorte de lo local. Entonces, el problema no está en los términos sino en el enfoque propuesto para abordarlo.
- ⁵ El censo de 1895 habla de 873 uruguayos en el área, mientras el de 1914, de 1143. En relación a los paraguayos, éstos eran 187 en 1914.
- ⁶ El censo nacional de 1947 habla del descenso del porcentaje de extranjeros en un 25,3%, una proporción importante de migrantes internos (31% de la población total) y un 41% de argentinos.
- ⁷ Según el censo de 1980, para la década del 60, del total de extranjeros el 77,6% pertenecen a países limítrofes: 44,8% de paraguayos, 26,2% de uruguayos, y otros grupos de chilenos, bolivianos, brasileños y peruanos.
- ⁸ Por razones de espacio sólo nos referiremos a determinados grupos sociales de La Boca.
- ⁹ Los análisis centrados en el estudio de redes sociales permiten, desde un punto de vista teórico-metodológico, construir modelos que remontan los abordajes funcionalistas sobre la temática. Como expresa Villasante: "Las redes...no son algo estático, sino profundamente dinámico. Y la dinámica de sus vínculos se produce tanto vertical como horizontalmente. De arriba a abajo o desde el centro de la red hasta la periferia y viceversa, no se trata de un tejido continuo, sino que tiene cortes y colores...[permiten ver] como se construyen y reconstruyen los vínculos intermedios sociales,..., siempre en movimiento...[sobre qué cuota de poder]"(Villasante 1989:112-113).
- ¹⁰ Término acuñado por García Delgado y Silva.
- ¹¹ "Editorial. La Boca: Una Tarea de todos". En: "Desde el Riachuelo"; año 2, 8, marzo 1991; pp.2. El énfasis es nuestro.
- ¹² "Editorial. La Boca: Una Tarea de todos". En: "Desde el Riachuelo"; año 2, 8, marzo 1991; pp.2. El énfasis es nuestro.
- ¹³ Programa municipal de rehabilitación de conventillos conformado por decreto del Municipio en 1985.
- ¹⁴ El Frente Barrial constituyó una agrupación de clara afiliación partidaria, opositores acérrimos del "viejo vecinalismo" y defensores a ultranza de los inquilinos/ocupantes de conventillos. Su existencia efímera fue de 1983-84 a 1987 aproximadamente.
- ¹⁵ El Barrio Chino se encuentra más allá de las vías del FFCC, hacia la Avda. Patricios, en la frontera con el barrio de Barracas.
- ¹⁶ No olvidar que el Consejo Vecinal tiene poca fuerza con los "vecinalistas tradicionales".
- ¹⁷ "Las Hormiguitas" constituye una guardería que se formó (1990-91) a partir de integrantes de esta red, fundamentalmente técnicos, con la colaboración de algunos inquilinos-ocupantes pertenecientes a conventillos de la operatoria del Programa Recup-Boca.
- ¹⁸ Delpino 1991.
- ¹⁹ El "patio" es el vocablo con el que denominan los habitantes al conventillo o inquilinato en el que habitan. "Convoy", "Yotivenco", son otras designaciones por ellos usadas.

- ²⁰ De 208 familias consultadas: 42 habían recorrido otros inquilinatos del barrio antes de llegar al actual, y 31 también provenían de La Boca, aunque de otra situación habitacional. El resto en cifras muy inferiores se repartían entre el conurbano, otros inquilinatos de Capital, u hoteles pensión, o de provincias del interior y países limítrofes. Un dato interesante resaltaba la no procedencia villera, a pesar de existir una en Barracas, barrio lindero.
- ²¹ Bourdieu define "el sentido práctico, o si se prefiere, lo que los deportistas llaman el sentido del juego, como dominio práctico de la lógica o de la necesidad inmanente de un juego que se adquiere por la experiencia del juego y que funciona más acá de la conciencia y del discurso ... históricamente definido ... desigualmente repartido". El autor mediante esta conceptualización reintroduce al agente, la acción y la práctica social, mediante la utilización de la categoría de habitus, el que "...como sentido del juego es el juego social incorporado" (Bourdieu 1988:68-71).
- ²² Queremos dejar en claro que observar a los sectores populares del barrio desde esta perspectiva, no significa obviar su articulación compleja con el resto de la sociedad, la que por otro lado condiciona su existencia doméstica.
- ²³ Editorial "Política Barrial". En: "Desde el Riachuelo", Año 2, 10, mayo de 1991, pp.3.
- ²⁴ Remitimos al concepto de clientelismo "para comprender la naturaleza del vínculo entre los moradores barriales ... por una parte, y los partidos políticos ... por otra", entendiéndolo que "el clientelismo emerge y persiste en contextos sociales en los que proporciona a determinados sectores de la población una estrategia alternativa para la instrumentalización de funciones básicas a sus necesidades y demandas, que las estructuras ... no cumplen" (Menéndez Carrión 1985:3-5).
- ²⁵ "Los políticos ejercen el rol de patrón cuando utilizan recursos sobre los cuales poseen control directo ... La intermediación es el otro rol ... El empleo de recursos de segundo orden a los que los contendores políticos pueden acceder a través de 'contactos estratégicos con quienes poseen control directo sobre tales recursos', define la intermediación como mecanismos de captación, expansión y consolidación del apoyo político" (Menéndez Carrión 1985:12).
- ²⁶ Este dato proviene de una serie de entrevistas realizadas por "Desde el Riachuelo", a diferentes representantes de diversas líneas internas del radicalismo ("Desde el Riachuelo"; año2, 10, mayo 1991, pp. 4/5-8/9-12/13).
- ²⁷ "Un viejo anhelo para todos los habitantes del barrio de La Boca está cerca de concretarse: la construcción de 2 complejos habitacionales (Casa Amarilla) ... El concejal por la Boca ... (PJ) es quien está manejando con más intesidad el tema." ("Comenzará la construcción de los complejos de Casa Amarilla"; en: "Riachuelo"; año 2, 7, marzo 1991:2).

BIBLIOGRAFIA

Althabe, Gérard

1990. Constrution de l'étranger dans les échanges quoti diens. En: *Couches Populaires et Pratiques sociales*. París. Universite D'Aix-Marseille.

- Bourdieu, Pierre
1988. *Cosas Dichas*. Buenos Aires, Gedisa.
- Castells, Manuel
1977. *La cuestión urbana*. Madrid, Siglo XXI.
- De la Pradelle, Michele
1990. *Jeux de mots, jeux de choses. Faire son marché à Carpentras*. These de Doctorat de L'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. París.
- Delfino, Daniel y Pablo Rodríguez
1992. La Re-creación del pasado y la invención del patrimonio arqueológico. *Publicar-En Antropología y Ciencias Sociales* 2: 29-68. Buenos Aires, Colegio de Graduados en Antropología.
- Delpino, Nena
1991. Las organizaciones femeninas por la alimentación: un menú sazonado. En: *La otra cara de la luna: nuevos actores sociales en el Perú*, Pasara (comp.). Buenos Aires, CEDYS.
- García Canclini, Néstor
1991. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Grijalbo.
1994. Repensar la identidad en tiempos de la globalización. Ponencia presentada al VI Coloquio Internacional sobre "Identidad en los Andes": 1-15. San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy CLACSO, Centro Las Casas de Cusco.
- García Delgado, D. y J. Silva
1985. *El movimiento vecinal y la democracia: participación y control en el Gran Buenos Aires*. (Biblioteca Política Argentina 125). Buenos Aires, CEAL.
- Gravano, Ariel
1991. La identidad barrial como producción ideológica. En: *Barrio sí, villa también* (Gravano y Guber). Biblioteca Política Argentina 320: 63-109. Buenos Aires, CEAL.
- Grillo, Oscar y Mónica Lacarrieu
1991. El Tejido Asociativo Urbano. El caso del barrio de La Boca. En: *Inquilinatos y Hoteles*, Gazzoli, R. (comp.). Biblioteca Política Argentina 328. Buenos Aires, CEAL.
- Keller, Suzanne
1967. *El vecindario urbano. Una perspectiva sociológica*. México, Siglo Veintiuno.
- Ledoux, Yves
1983. Espace et appropriation spatiale. *Annales de l'Institut de Sociologie*: 143-159. Bruselas, Universidad de Bruselas.
- Menéndez Carrión, Amparo
1985. *Clientelismo electoral y barriadas: perspectivas de análisis*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Pasara, Luis y A. Zarzar
1991. Ambigüedades, contradicciones e incertidumbres. En: *La otra cara de la luna. Nuevos actores sociales en el Perú*. Buenos Aires, CEDYS.

- Penna, Maura
1992. *O que faz ser nordestino. Identidades Sociais, interesses e o "escandalo"* Erundina. Brasil, Cortez Editora.
- Perrot, D. y R. Preiswerk
1979. *Etnocentrismo e Historia*. Buenos Aires, Nueva Imagen.
- Romero, Luis A.
1991. Los sectores populares urbanos como sujeto histórico. *Cuadernos Instituto Nacional de Antropología 13*: 233- 249. Buenos Aires, Instituto Nacional de Antropología.
- Safa, Patricia
1994. De historias locales al estudio de la diversidad en las sociedades contemporáneas. México. Mimeo.
- Scobie, James
1986. *Buenos Aires. Del centro a los barrios, 1870-1910*. Buenos Aires, Solar.
- Velho, Gilberto
1981. *Individualismo y cultura. Notas para una antropología de la sociedad contemporánea*. Río de Janeiro, Zahar editores.
- Vila, Pablo
1993. Las disputas de sentido común en la frontera norte. El "otro" en las narrativas de juarenses y paseños. XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas. México, mimeo.
- Villasante, Tomás
1989. Asociativa y Ciudadana. *Salida*. Madrid, Facmum.
1991. Movimientos ciudadanos e iniciativas populares. *Cuadernos Ediciones HOAC 16*: 5-55. Madrid, HOAC.
- Voutat, Bernard
1992. *Espace national et identité collective*. (Le livre politique 19). Lausanne, Institut de Science politique.
- Worsley, Peter
1964. *El Tercer Mundo*. Siglo XXI.